

mientras que de mi parte consagro todo  
mi trabajo

Á la mayor honra y gloria de Dios,  
De la Inmaculada y siempre Virgen  
María,

Del glorioso señor san José y de san  
Vicente de Paul.

EL AUTOR.

## CAPÍTULO 1.

DIOS TE SALVE, JOSÉ.

1. *Felicidad de un católico.*—Démosle gracias, lector carísimo, á nuestro buen Dios por el grande beneficio que nos ha hecho, permitiendo en su misericordia que hubiéramos nacido en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: démosle gracias verdaderas porque nuestra Iglesia, por testimonio del mismo Jesucristo, de los santos apóstoles, de los concilios y decisiones de la Iglesia, no solo no tiene en su seno el error, sino que lo condena, lo destruye y aniquila, enseñando además la doctrina verdadera, como maestra infalible que es de toda verdad.

Ella nos ha dicho muy bien cuanto tiene relacion con Jesucristo, enseñándonos sus caracteres admirables, ya como Dios verdadero de Dios verdadero, ya como Hijo del hombre por medio de Santa María Virgen: y si por lo primero es Jesucristo la se-

gunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo Unigénito del Padre celestial y la luz que ilumina á todo hombre que vive en este mundo; por lo segundo es el Verbo hecho carne, concebido por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de María. Ella nos ha enseñado tambien que mediante su pasion y muerte nos redimió y salvó; así como los Evangelios nos hablan de Jesucristo como hombre, como sacerdote, como víctima y como Dios.

La Iglesia nos enseña igualmente lo que es la Santísima Virgen María, el conjunto de sus gracias y privilegios, la reunion de sus graziezas y de sus dones, y cómo es la saludada por el ángel, la declarada toda llena de gracia, la que tiene consigo al Señor, la bendita entre todas las mujeres, la Santa, Santa María Madre de Dios, y la que ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: la Iglesia, en suma, partiendo de los mismos santos Evangelios y siguiendo las interpretaciones que nos han dado los Santos Padres, nos enseña que María es la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra, nuestra madre y abogada y nuestra dulzura y la esperanza nuestra. ¡Así es feliz el católico! ¡así entra de lleno al conocimiento de la verdad! ¡así está se-

guro que no tiene en su creencia el más mínimo error!

¿Y del señor san José nada nos diria la Iglesia? Del señor san José, que por el texto del Santo Evangelio ocupa el lugar primero despues de la Santísima Virgen María, ¿nada nos diria? Mucho nos enseña de su justicia, de las virtudes que practicó en sus desposorios, de su prudencia, humildad y virginidad castísima, de su nobleza y sabiduría, y de sus méritos, muerte y resurreccion en cuerpo y alma; pero dejando por ahora tan excelente doctrina, hemos creido por conveniente hacernos cargo de la oracion autorizada por la Iglesia é indulgenciada por muchos señores obispos, y que á la letra así dice: *Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus,* porque nos parece que es en gran manera propia para dar á conocer algunas de las gracias, excelencias, grandezas y dones de tan gran santo. En este capítulo nos haremos cargo de estas palabras: *Dios te salve,*

*José*, las cuales nos indican su predestinacion tan privilegiada y tan única, que está ocupando el lugar primero despues de aquella que caracteriza á la Santísima Virgen María. Damos á Dios las más rendidas gracias porque con tanto acierto nos enseña su verdad por el ministerio de la Iglesia, así como llenos de confianza vamos á hacer algunas reflexiones sobre tan privilegiada oracion.

2. *José en la mente del Altísimo*.—Todos hemos sido predestinados por Dios desde toda la eternidad, pero no todos lo hemos sido del mismo modo; Dios predestinó ante toda criatura á la Humanidad sacratísima del Verbo, con una predestinacion tan privilegiada, que tuvo por destino ser uno mismo con Dios. Este decreto entrañaba en primer lugar, la predestinacion de su madre la Santísima Virgen María; y en segundo lugar, la predestinacion del Señor San José. Y así como en fuerza del decreto de la Encarnacion, la humanidad de Jesucristo pasó á ser Dios, mediante su estrecha union con el Verbo, la Santísima Virgen María pasó á ser madre de Dios por haber concebido al Unigénito del Padre por obra del Espíritu Santo; así por el mismo decreto el Señor San José, el dig-

nísimo esposo de María y el padre putativo de Jesús, fué predestinado á recibir tales gracias, tales mercedes, tales privilegios, tales grandezas y tales dones, como convenia al constituido esposo de María y padre de Jesús; así con tanta exactitud le dijo Dios: *¡Salve José!*

José en fuerza de una vocacion tan divina, ocupó un lugar tan único, que es ciertamente el primero despues del que ocupó para su santísima Esposa. Desde entonces lo retrató el Eterno en su mente, *lleno de gracia, teniendo consigo al Señor y siendo el bendito entre todos los hombres*: desde entonces lo formaba con un cuerpo que era el más bello entre todos, con una alma que era más hermosa todavía, y con un cuerpo y con una alma que era el más privilegiado, y solo inferior al que fué dado á Jesús y á María: desde entonces fué dotado de un entendimiento el más elevado y sublime, de una voluntad del todo inclinada al bien, y con un corazon que era el cielo de la gracia, el palacio de la virtud y el trono de la virginidad. ¡Así trazó el Altísimo desde toda la eternidad al venturoso José! ¡así lo crió en el tiempo, como nos lo asegura el padre Jaquinot! y así fué de hecho, como nos lo afirman sus grandes panegiristas san Juan

Crisóstomo y san Hilario de Poitiers, san Agustín y san Gerónimo, san Bernardo y san Pedro Damiano, santo Tomás de Aquino y san Buenaventura; y así nos lo presentan sus fidelísimas devotas santa Teresa de Jesus y santa Gertrudis, santa Brígida y santa María Magdalena de Pazzis y la V. M. Mariana de Jesus de Ágreda. ¡Qué grande es, pues, el señor san José! ¡qué dones tan extraordinarios los suyos! ¡qué conjunto de excelencias tan sublimes como únicas! Amemos, por tanto á José, honrémosle y glorifiquémosle con el culto que ha determinado la santa Iglesia.

3. *Fué predestinado á semejanza de María.*

—San Bernardo, el fidelísimo devoto de María, nos hizo de José con una sola sentencia, el más bello y acertado panegírico, descubriéndonos admirablemente el lugar privilegiado que ocupó en la mente del Altísimo: *El Señor, dice, crió á José á semejanza de María;* bellísimas palabras, porque de ellas nos es dado deducir las mayores excelencias y privilegios en favor del señor san José. En efecto, así como María es saludada por Dios en su predestinacion, así de un modo semejante lo fué José; á la manera que María fué declarada la llena de gracia, así José es declarado el justo por

El romano Pontífice

*el mismo Espíritu Santo;* como María fué anunciada la llena absolutamente del mayor número de gracias posibles, fué José llamado el justo por antonomasia, sin que convenga á ninguna otra persona el grado de su justicia; María es predicada teniendo consigo al Señor sin ninguna restriccion; y José lo es de una manera tan única y tan sublime, que nadie lo tendrá como él lo tuvo; María como la bendita entre todas las mujeres; José como el bendito entre todos los hombres: y si María fué predestinada la Santa, Santa, que ruega por nosotros pecadores, así lo fué también el señor san José. ¡De tal modo ocupó José en la mente del Altísimo el lugar más privilegiado despues de María! todo esto nos dice san Bernardo cuando afirma—«que san José fué criado á semejanza de María!»—

Siguiendo el mismo principio, lector carísimo, y partiendo de la misma sentencia, puede asegurarse, que siendo su predestinacion tan sublime y tan única, es evidente que juntamente con los cargos de su vocacion, recibió todas las gracias que le estaban anexas, y por tanto, que si la Virgen fué predestinada para ser la concebida sin la culpa original, —«José lo fué para quedar el más hermoso de los hombres desde

el segundo instante de su concepcion maculada;—«si María lo fué por ser la madre de Jesus,—do fué José por ser su padre que debia instruirlo y guardarlo;»—si María fué predestinada para tener una gloria y culto singular que se llama de hiperdulia,—«José lo fué para recibir la gloria y culto superior al que la Iglesia concede á los demás santos;»—si María fué elevada hasta lo mas alto de los cielos,—«José recibió una gracia semejante en el dia de la ascension del Señor, y quedó él mismo á la cabeza de todos los justos;»—si María lo fué por ser nuestra abogada,—«José lo ha sido por ser nuestro protector universal;»—en suma, si san Bernardo nos dice que jamás se ha oido decir que ninguno que haya acudido á la Santísima Virgen María, haya sido abandonado,—«santa Teresa de Jesus nos asegura, que todos cuantos acuden á san José debidamente, reciben por su intercesion el más seguro y pronto despacho.»—¡Tan excelente y privilegiado es el lugar que ocupa san José en la mente del Altísimo! ¡tan exacta y verdadera la sentencia de san Bernardo cuando afirma que Dios crió al señor san José á semejanza de María!

Para conocer con alguna exactitud la ex-

celencia de José, basta fijarnos un poco en la conducta de Jesus, y en ella veremos, que esa sabiduría increada, si llamaba á la Santísima Virgen María su madre,—«apellidaba al señor san José padre suyo;»—si mamaba la leche virginal de María,—«comia tambien el pan que habia sido comprado con los sudores del trabajo de José;»—que si María consagraba á Jesus todos los momentos de su vida,—«José le consagraba tambien todos sus instantes;»—y en suma, que si María amaba á Jesus,—José lo amaba de la manera más perfecta y del modo más semejante al amor que le profesaba María.»—Á visto de esto, ¿quién no comprenderá la grandeza y excelencia de José? ¿quién podrá medir su elevacion? ¿qué favor tan único y singular, verse servido por la Santísima Virgen María? ¿qué gloria, qué adoracion no se debe al que estaba predestinado para tener bajo su autoridad á la reina de los cielos, y aun al Verbo encarnado?

Con todo, así fué predestinado, y le fueron concedidos tales méritos, como resultado de su santidad, que ni los ángeles mismos jamás han podido comprender las cien y cien excelencias de José. Por esto, ya desde entonces le fué retratado un cuerpo

y una alma, unos sentidos y unas potencias, unos apetitos y afectos, que lo declararon en todo, el más fiel traslado de María: por esto apareció predestinado con la mayor fé, ya que habia de creer los más grandes y asombrosos misterios: apareció con la más viva esperanza, por los gravísimos acontecimientos que le habian de suceder; apareció con la caridad más ardiente para con Dios, ya que habia de reclinarlo sobre su corazon; con la oracion más fervorosa, porque debia ser en la práctica la más continua é inflamada devocion; con la mayor fidelidad á todas las observancias de la ley; con la sumision más completa á las órdenes de Dios; con la divina presencia más continua y ardorosa, y con todo el silencio, recogimiento y demás virtudes. Así aparece el admirable y perfectísimo cuadro de José en la mente del Altísimo; ¡cuadro sublime, porque es lo más perfecto que puede escogitarse despues de Jesus y María!

Siendo esto así, ¿cómo no amar á José? ¿Cómo no serle positivamente devoto? ¿Cómo no darle toda la veneracion que por tan justos títulos le es merecida? ¿Cómo no procurar extender su devocion en todas las clases de la sociedad? ¡Ah! toda la Iglesia lo hace; y tú, lector carísimo, no lo harás?

El romano Pontífice lo reconoce públicamente en sus bulas; ¿y tú serás indiferente ó descuidado en tan santa devocion? Pio IX, el mismo Pio IX, el pontífice de María y de José, lo declara el protector universal de toda la Iglesia y confia á su cuidado sus más caros negocios; ¿y tú no lo harás el señor de tu casa, de toda tu alma y de todo tu cuerpo? Ama, pues, á José, hónralo y reverencialo diciendo al menos tres veces al dia:—«Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.»—Y cuantas veces dijeres esta oracion tan sencilla como poderosa, procura dirigirte á José segun el sentimiento del piadoso Gerson, es decir, tomando al señor san José como el primero de tus protectores, como el más íntimo de tus amigos, y como el mas poderoso de tus patronos.

4. *Fue predestinado del modo más ventajoso.* Dios pudo tratar al hombre culpable de la manera como lo hizo con el

ángel rebelde; mas no lo hizo así, sino que obrando segun su misericordia, mas bien que conforme su justicia, determinó y decretó la salvacion del género humano; mas no como quiera, sino del modo más perfecto, y exigiendo, portanto, una satisfaccion más infinita. Mas como esta no podia darla sino una persona divina que se hiciera hombre, de ahí la necesidad de la Encarnacion; la necesidad de una madre que la diera á luz, y la necesidad de un padre que fuese el perfecto consorte de su madre: ó como si dijéramos; de ahí la necesidad de Maria la madre de Dios, así como la necesidad de José esposo de Maria y padre putativo de Jesus. ¡Feliz José! ¡Cien y cien veces venturoso José! porque en fuerza de esa vocacion divina fuiste predestinado del modo mas ventajoso; pero con ventajas tales, que llenando de admiracion á san Gregorio Nacienceno, le hicieron exclamar:— «Que el Señor habia colocado en José como en un sol, todos los dones, privilegios, grandezas, excelencias y virtudes que el Señor en su munificencia solo habia concedido á los demás santos como el resplandor de una estrella.»—

José fué predestinado del modo mas ventajoso, porque llamándole Dios á tan exce-

lentes y sublimes funciones, le fueron destinadas desde entónces todas las gracias, para que pudiera desempeñarlas con toda perfeccion; y le fueron infundidos los dones que necesitaba el que habia de vivir con Jesus en las más íntimas comunicaciones, y fué dotado con la mayor virginidad posible, como destinado á ser dignísimo esposo de la reina de los vírgenes, y preparado su corazon para recibir el mayor grado de castidad, ya que habia de estar en contacto con el corazon de Jesus, y que habia de ser su reclinatorio sagrado. ¿Cómo habia de prepararse con la gracia el que habia de habitar treinta años con el autor de la gracia misma, y con la que la posee en el mayor grado posible? ¿Y qué gloria la destinada para el que siempre obró con toda perfeccion? ¡Ah! si fué gloria para los profetas anunciar á la madre de Jesus, ¿qué gloria la de José que debia ser su esposo? ¿Si los profetas recibieron gracias especiales para profetizarla, ¿qué gracias recibiria José que habia de vivir con ella? Si los profetas correspondieron y llegaron á gran santidad, ¿qué correspondencia seria la de José, cuya santidad fué determinada por el Espíritu Santo llamándole el justo? Digámoslo de una vez, que José no solo fué pre-

destinado del modo más ventajoso, sino que correspondió admirablemente á todas las gracias recibidas, para que, como Dios dijo á María en su predestinacion, salve María, así dijo Dios á José en su predestinacion, —«Salve, José.»— todo esto, lector carísimo, y mas todavía si cabe, nos decia de José san Gregorio Nacianceno al afirmar, —«que el Señor habia reunido en él como en un sol, todas las gracias, dones, excelencias y grandezas que en los demás santos solo brillan como estrellas:»— así fué ventajosa la predestinacion de José.

5. «Fué predestinado como el representante de la Trinidad.»— Desde que Dios determinó la salvacion del género humano mediante la Encarnacion, determinó tambien su madre y su padre putativo; y así como determinó en favor de su Santísima Madre todo el rio de gracias despues de la sacratísima humanidad de Jesucristo, así determinó igualmente en favor de José, todas las gracias despues de las concedidas á María; pero gracias tales, cual convenia que disfrutara de ellas todo un representante de la augusta é individua Trinidad. Es evidente que debió obrar así la divina Providencia, porque el Señor en sus sabias operaciones, no solo determina la obra, si-

de vista, es la criatura más importante.

no que tambien las mas menudas circunstancias; y si ocuparon la mente del Altísimo el ángel de la Encarnacion y demás personajes que debieron contribuir á tan gran misterio, está claro que José es, no solo un rasgo de ese cuadro, sino la figura más prominente que, despues de María, ocupa su debido lugar, y lugar convenientemente al augusto representante de la Trinidad adorable.

El santísimo José fué predestinado para hacer en este mundo las importantes veces de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo: fué el representante de Dios Padre, porque en su nombre habia de proteger á su Hijo Unigénito; fué el representante de Dios Hijo, porque en su nombre habia de cuidar de su santísima Madre; y fué el representante de Dios Espíritu Santo, porque en su nombre habia de dar público testimonio de su santísima virginidad. Fué predestinado para que proveyese á todas sus necesidades, les hablase en nombre del cielo en los momentos de mayor peligro, y así representara en un todo los paternales cuidados de la Divina Providencia. Este hombre así predestinado es José, el elevado eminentemente sobre toda gloria y majestad, y el adorado con toda



destinado del modo más ventajoso, sino que

gracia y amor. ¿Qué vocacion puede compararse con la vocacion de José? ¿Qué dignidad con su dignidad? ¿Qué gloria la que acompaña á semejantes funciones! ¿Y qué santidad como su santidad! José fué predestinado, por tanto, para ser el hombre más justo, dotado de un carácter el más feliz, de un corazon el más tierno, de una voluntad la más recta y de una alma la más inocente. Así debió ser predestinado, y así nos lo declara el Evangelista, llamándole el justo.

Esta expresion que el Espiritu Santo aplica á otros santos, conviene á José de un modo singular, porque él es el único justo de quien Dios aprobó todos sus actos, como nos dice Isaias: fué, por tanto, cien y cien veces más inocente que Abel, más obediente que Abraham el padre de los creyentes, más fiel que Moisés el conductor del pueblo de Dios, más humilde que David en sus obras mas perfectas, más piadoso que Ezequías, más fiel á la ley que Eleazar, mas animoso que Júdas Macabeo, más sufrido que el paciente Job, y mil y mil veces más justo que los otros santos: y fué todo lo dicho, porque le convenia un grado de justicia tan sublime y tan único, que fuese el mayor despues del concedido á la san-

de vista, es la criatura más importante.

tísima Virgen María, ya que tal es el grado que conviene al augusto representante de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espiritu Santo.

Pio IX, el inmortal Pio IX, el Pontífice de María y de José, aprueba indirectamente nuestra doctrina concediendo indulgencias á los que rezaren el—«Acordaos,»— al señor san José, con lo cual, así como le concede una proteccion especialísima y la más semejante á la proteccion y poder de María, así tambien le conceda la primera y más excelente predestinacion, ya que aquella es legítima consecuencia de esta. Tú, lector, procura entrar en los sentimientos de tan gran Pontífice diciendo con fervor:—«Acordaos, oh castísimo esposo de la Santísima Virgen María, señor san José, mi amable protector, que jamás se ha oido decir que ninguno de los que han invocado vuestra proteccion é implorado vuestro socorro, haya sido abandonado. Animado yo con esta confianza á vista de vuestro poder, vengo á vos para suplicaros con todo fervor. ¡Ah! no desdeñeis mis súplicas, ¡oh vos que fuisteis llamado el padre del Redentor! antes bien, escuchadlas benignamente.»— Procura entrar en los sentimientos de Pio IX, porque de un modo el más

destinado del modo más ventajoso, sino que

solemne en su célebre alocucion del consistorio del 22 de Junio de 1862, despues de haber puesto á toda la Iglesia bajo la proteccion de María Santísima Madre de Dios, acudió á la proteccion de José su digno esposo. ¡Lado será el dia que sabremos apreciar los gloriosos resultados de la conducta del gran Pontífice en favor del señor san José. . . . .! De nuestra parte, amemos á José desde ahora, honrémosle y glorifiquémosle con la honra, gloria y adoracion que le son propias; amémosle porque este es el sentimiento de la Iglesia, y manifestémosle nuestro amor, nuestro afecto y nuestra adoracion repitiendo el Acordaos ¡oh señor san José! ya que Pio IX ha manifestado el aprecio que hace de tan devota oracion, concediéndole 300 dias de indulgencias.

6. «Fué predestinado para que fuese la criatura más importante.»— El señor san José fué predestinado para ser la criatura mas santa despues de la Santísima Virgen María, para que fuese para los redimidos la fuente de todas las bendiciones, y para que toda suerte de personas, estado y condicion, hallasen en él un protector universal, y lograsen cuanto necesitan para su eterna salvacion: así, bajo este punto

de vista, es la criatura más importante. Por otra parte, si Jesus es el autor de la gracia, José es el venturoso á quien Jesus llama su padre: si Jesus todo lo dió á su Madre para que todo lo distribuyera conforme sus entrañas piadosas, José es el verdadero esposo de esta Madre divina; y todo eso es tan verdad, que, como dice san Leonardo de Porto-Mauricio, José dispone, determina y manda, y José es el obedecido por Jesus y María.

De tal suerte fué predestinado el señor san José para ser la criatura más importante, que de hecho ocupa el primer lugar en la mente del Altísimo, y de ahí el que concluyamos su excelencia, su dignidad, su grandeza y su inmenso poder. San Pedro Crisólogo parece que se extasia al considerar tan soberanas dotes de tan esclarecido y único patriarca, y por esto, para colocarlo en su propio lugar y hacer que ningun santo se compare con él, con una elocuencia inimitable nos lo presenta como el representante del grande artesano que fabricara el mundo con el martillo de un acto de su voluntad suprema; que sacó el todo de la nada, operando todas las obras de la creacion con solo su momento, y que ilumina con cien y cien astros los dias y